

RESTAURACION Y AMPLIACION DEL COLEGIO DE MONSERRAT

EN el año 1922 tomaba posesión de su cargo como rector del venerando Colegio de Monserrat, el señor ingeniero Rafael Bonet, recibiendo de manos del Sr. Rector interino Ingeniero Justiniano Torres, la herencia espiritual del Doctor Duarte y Quirós, que flota en atmósfera de mística paz en los amplios claustros monacales, en las aulas misteriosas y en los señoriales salones, de bóveda granítica y ciclópeas murallas, de aquel vetusto edificio, el más suntuoso del reino, a decir del P. Parras, y en el que las garras del tiempo y la incuria de los hombres habían dejado sus ingratas huellas, que clamaban por el alma que, interpretando la justicia de su causa, devolviese a aquel templo del saber la belleza de los tiempos idos, el esplendor de sus justas literarias, palestra otrora de la inteligencia argentino-americana, que forjó la personalidad pujante de muchos de los que nos dieron Patria y Libertad.

A esas aulas que guardan avaras en su recogimiento secular la sombra de tantos próceres, el timbre de sus voces argentinas, sus luchas por el saber en noble emulación; a esos claustros que contemplaron antaño la alegre y bulli-

ciosa muchachada estudiantil y el continente reposado del profesor; a esas salas cuyos muros ostentaron los blasones conquistados con la pluma y con la espada a través de cien edades, condenados a ruina injusta e ignominiosa, vino a salvarlos el comunicado del Sr. Ing. R. Bonet al Arquitecto Sr. Jaime Roca de fecha 29 de Noviembre de 1926, encomendándole «la confección de los planos de la ampliación del Colegio, en base de nueve aulas y dependencias... debiendo ajustarse el estilo de las fachadas, a la época de su fundación», urgiendo con laudable celo la pronta ejecución de los planos, de aquello que en un principio pudo parecer una utopía de una mente soñadora.

Deseamos subrayar el sano criterio con que se encara la obra de restauración de este templo de la educación americana, al desear se conserve el estilo de la época de su fundación, rindiendo así justo homenaje a los eximios arquitectos coloniales de la Compañía de Jesús que en forma tan armoniosa supieron combinar la belleza y sobriedad de la línea que eleva el espíritu a la región serena de la inteligencia, con la robustez de sus muros y útil distribución de locales, con miras a lo perdurable de la obra, adelante de las ciencias y al orden y disciplina propios de toda casa de estudios.

Y el entusiasmo del Sr. Ing. J. Roca al materializar tan bello sueño por la combinación artística de las sobrias y elegantes líneas del más puro renacimiento español, permite al Sr. Rector ya en 17 de Diciembre del mismo año de 1926, dirigir la siguiente nota al Rector de la Universidad Dr. León S. Morra, quien supiera interpretar con amplitud de miras el noble empeño del Ing. R. Bonet:

«Tengo el agrado de dirigirme al Sr. Rector y Honorable Consejo Superior, elevando a su considera-

ción el adjunto proyecto general de ampliación del edificio del Colegio Monserrat, anexo de esa Universidad.

Imperiosos mandatos de orden higiénico, pedagógico y estético me han determinado a acometer esta modesta obra en el viejo y venerable edificio, contribuyendo así a darle la capacidad necesaria exigida por su población escolar, dentro del más amplio concepto higiénico permitido por las circunstancias, al par que se restauran sus frentes imprimiéndoles el verdadero estilo de la época de su construcción, embelleciéndolos, dándole todo el carácter compatible con su destino.

Esto último es de una urgencia impostergable y la tolerancia de su existencia, comportaría negligencia e incomprensión de las autoridades al par de una despreocupación incompatible con la honrosa misión educadora.

El local escolar por su índole, no solamente debe satisfacer interiormente los preceptos higiénicos y pedagógicos fijados por los tratadistas, sino también y principalmente responder en su exterior a una finalidad estética embelleciendo el barrio mediante el juego arquitectónico de líneas concurrentes con el destino del edificio y el motivo esencial del estilo elegido.

El edificio actual ha sido repetidas veces cercenado, sobre todo, por su costado sur, sin que nadie haya abogado ya sea por su integridad o arreglo provisorio. La fachada sur, sobre la calle Duarte y Quirós produce la impreción de un edificio en ruinas, dando al edificio una impresión de abandono sin que a nadie se le pueda ocurrir pensar siquiera que tras esos muros se educa a la juventud de Córdoba.

En mi constante afán de mejorar en todo sentido las condiciones de este Colegio, que me honro en di-

rigir, y contando siempre con el franco apoyo del digno Rector de la Universidad, que en su debida oportunidad auspició calurosamente la idea esbozada de la ampliación del Colegio, autorizando a este Rectorado a dar los pasos necesarios para su pronta ejecución, con el fin de aprovechar el período de vacaciones en la realización de los trabajos; llevado en mi designio por el bien de la enseñanza, para que ésta rinda sus mejores frutos, es que someto a vuestra alta consideración el adjunto proyecto general de ampliación, constituido por los planes fundamentales, pliego de condiciones, especificación, cálculos métricos y presupuesto, todo confeccionado por el Arquitecto señor Jaime Roca.

En la memoria descriptiva que también se adjunta, se detallan las obras a efectuarse, consistiendo lo fundamental en ocho aulas nuevas con sus dependencias, escaleras de acceso para los alumnos, ascensor para profesores, modificación de las aulas existentes sobre el costado oeste, con el fin de obtener dos locales más para aulas y restauración y elevación de los dos frentes sobre las calles Trejo y Sanabria y Duarte y Quirós.

Todas estas obras están presupuestadas en la suma de ciento sesenta mil pesos moneda nacional. . . »

Fuerte era sin duda la erogación exigida por las obras proyectadas; pero según reza el informe producido en 20 de Diciembre por el Sr. Contador General de la Universidad Dr. Mauricio Yadarola, sobre la financiación de la obra, «se trata de la realización de una obra reclamada con urgencia por las crecientes necesidades del Colegio Nacional, y, en tal virtud, el aporte de la Universidad a su realización, es algo comprendido en la facultades de Dirección y Administración que corresponde al Honorable Consejo Superior».

Laudable convergencias de miras en la realización de un noble ideal, en el que, pese al expedienteo burocrático, obra con rapidez y celo encomiable el alto organismo directivo de nuestra Universidad; de modo que el 7 de Enero le es dado a su Rector Dr. León S. Morra comunicar al Sr. Rector del Colegio Nacional de Monserrat anexo: «la resolución dictada por el Honorable Consejo Superior en sesión del 31 de Diciembre de 1926 y 5 de Enero de 1927, por la que se disponen ampliaciones en el edificio de este Establecimiento».

A 15 de Enero de 1927 el Sr. Rector de la Universidad Dr. León S. Morra resuelve que «a mérito de la urgencia que existe en que el trabajo se realice en el período de vacaciones y tratándose de obra de orden estadístico» se prescinda «de las formalidades y requisitos de la licitación pública», llamando por este motivo a licitación privada por el término de ocho días, y comunicándose la nota a las Empresas Constructoras: del Ing. Santiago Allende Posse, José Benjamín Barros, Félix Vázquez de Novoa, Fernando Esteban, Julio Barraco, Gustavo Gómez Molina, Félix Revol Juárez, José Luis de Zavalía, Soler Hnos. y Guillermo J. Fuchs; resolución que en 19 de Enero comunica al Sr. Rector del Colegio de Monserrat, como también que «ha sido designado para constituir conjuntamente con el Sr. Consiliario Ing. Julio de Tezanos Pinto y el Secretario de la Universidad Dr. Ernesto Gavier, la comisión técnica ad-honorem que corra con todo lo concerniente a los diversos trámites relativos a la realización del proyecto de ampliación del Colegio Nacional de Monserrat anexo».

Detenidamente estudiadas las propuestas presentadas por diversas Empresas Constructoras, el Sr. Rector Ing. Bonet comunica con fecha 2 de Febrero al Dr. León S. Morra que «resulta como más ventajosa la de la firma Soler Hnos. y Cía. que ofrece ejecutar la obra proyectada con el seis por

ciento de rebaja sobre el presupuesto oficial», haciendo ascender su propuesta total a la suma de \$ 117.365.80 m/n.

«Esta propuesta es a juicio de esta Comisión, conveniente, primero, bajo la faz económica, por lo que se deja expuesto; y, segundo, teniendo en cuenta la solvencia material y moral de la firma Soler Hnos. y Cía., demostrada en las obras realizadas en esta ciudad, como es público y notorio...»

En el mes de Marzo comunica el Sr. Ing. R. Bonet al Sr. Rector de la Universidad, «que con motivo de las obras de ampliación del Colegio, es necesario deshabitar la casa del mayordomo», por estar comprendida en dichas obras, recibiendo amplia autorización el 22 de Marzo a «invertir la suma de \$ 90.00 m/n. mensuales para pago de alquiler de una casa para el mayordomo de ese Establecimiento, hasta tanto se habilite el local necesario en ese Colegio.»

Cábenos el placer de hacer llegar hasta nuestros lectores una nota del Sr. Rector Ing. R. Bonet, dirigida en 18 de Abril al Sr. Director General de Arquitectura Ing. Sebastián Ghigliazza, pues ella nos descubre una faceta de su equilibrado tradicionalismo, simpática al corazón de todo argentino amante del acerbo cultural recibido en herencia de mano de sus Mayores, cultura materializada con arte exquisito en las piedras de nuestros sierras y maderas de nuestros bosques; proceder que debiera imitarse a nuestro juicio, en la modernización y adaptación de los edificios coloniales, aún no destruídos por la mano implacable del tiempo y la incuria de los hombres. Hela aquí:

«Este Rectorado ha recibido de la Dirección del Servicio de Construcción de obras de la zona de Córdoba una nota transmitiendo la resolución de esa Direc-

ción de fecha 4 del corriente mes que ha recaído sobre el pedido de la tirantería extraída de los entrepisos de las aulas del Colegio que oportunamente solicitara para ser empleada en el mismo edificio, en locales que se reconstruyen en la actualidad.

No se trata, Director, de una madera que se pueda adquirir en las mismas condiciones en el comercio, para ser usada en construcciones comunes; se trata de una madera labrada a mano a fines del siglo XVII, que los Jesuitas colocaron en los entrepisos del Colegio, de un valor artístico inestimable.

Su aprovechamiento estaba ya previsto en las nuevas construcciones que se efectúan en el Establecimiento, para que ellas den toda la sensación de antigüedad concordante con el resto del edificio. No es posible que la equipare a simples trozos de madera para ser serruchada y obtener batientes angostos para puertas y otros usos.

Son de por sí piezas muy apreciadas de un valor intrínseco muy grande que recuerdan toda una época en el arte de la madera y que es deber de las autoridades conservar con respeto y con cariño, contribuyendo así a aumentar el escaso material de la época colonial en el arte de construir.

Inspirados por estas razones de orden histórico y tradicional, razones que el señor Director ha de apreciar con más justeza, dada su reconocida y elevada ilustración, es que me permito llegar hasta Ud. en nombre propio y del personal docente, para pedir reconsideración de la resolución aludida, en el sentido de permitir el uso de la madera extraída, en la obra de reconstrucción del histórico Colegio»...

En efecto, el buen acuerdo de nuestras autoridades supo avalorar en todo su alcance el empeño del Sr. Ing. R. Bonet, basado en el respeto y cariño que le merece todo cuanto habla de nuestro pasado histórico cultural, que quisiera legar a las generaciones futuras de genuinos argentinos, cual una página gloriosa en la que aprendan sus almas juveniles cuál sea el camino de nuestra futura grandeza, la savia que habrá de vigorizar nuestra vida nacional y el troquel en el que habrá de fundirse el «tipo argentino», feliz amalgama de lo que hay de eterno e inmutable en nuestra raza de origen, nuestra cultura tradicional, esencialmente espiritual y cristiana, y las nuevas formas de cultura y progreso arribadas a nuestras playas desde todos los centros culturales del orbe.

Por eso, tres de dichas vigas de cedro paraguayo lucen su antigüedad renovada en la sala-archivo del Rectorado, y dan al nuevo claustro pleno de luz del tercer piso, todo el sabor de lo antiguo, que tan bellamente enmarca en aquel resto venerado de nuestra cultura colonial. Restos de esas mismas vigas se han convertido en hermosos muebles; y el acta de la erección del monumento a Duarte y Quiros con motivo del 250 aniversario de la fundación del Colegio de Monserrat, ha sido depositada en una caja construída con dicho cedro y el todo encerrado en la piedra fundamental. Tal proceder nos merece el más sincero y caluroso aplauso.

Juzgamos ser éste el lugar oportuno para permitirnos una pequeña digresión, a fin de revelar el culto y cariño por nuestro pasado histórico del Sr. Rector Ing. R. Bonet, concentrado hoy en el añoso Colegio de Monserrat y en cuanto dice atingencia a su glorioso pasado, transcribiendo el Decreto N° 24 de fecha 31 de Diciembre de 1926:

«Considerando útil y conveniente reunir en un volumen los documentos manuscritos, impresos o iconográficos relativos a la fundación e historia del Colegio

Nacional de Monserrat, a fin de ilustrar el conocimiento de su antigüedad y servicios, el Rector del Colegio resuelve:

1) — Designar a los señores Presbítero Pablo Cabrera, Dr. Enrique Martínez Paz y Dr. Luis G. Martínez Villada, a fin de que reúnan, ordenen y publiquen los documentos mencionados...

Dicha Comisión encarga al Sr. Arturo Cabrera para ordenar y publicar paulatinamente los documentos conservados en el archivo del Colegio de Monserrat, dándose comienzo por la publicación del catálogo de los alumnos de dicho Colegio en la revista «ESTUDIOS», dirigida por la Academia Literaria del Plata y con sede en el Colegio del Salvador de Buenos Aires, de la Compañía de Jesús.

Posteriormente dicho Sr. Cabrera, con fecha 10 de Junio de 1927, se dirige al Sr. Rector Ing. R. Bonet, con la siguiente nota:

«Sería muy satisfactorio que luego de lo que hemos conversado acerca de las «laudaciones de Duarte», llevase Ud. la cuestión en consulta a la Comisión encargada de Redactar la Historia del Colegio de Monserrat, sobre la importancia que tendría la publicación de un libro facsimilar de las referidas «Laudaciones».

Ninguna entidad hállese mayormente capacitada para pronunciar una autorizada opinión y ningún tribunal sería más competente para decidir el ánimo del ilustrado Sr. Rector...»

Era digno de aplauso el propósito del Sr. Rector Ing. R. Bonet y la Comisión por él nombrada; mas la magnitud de la obra tropezó con la falta de recursos y hubo de abandonarse la ejecución de tan hermoso plan.

Han pasado algunos años y el actual Rector de la Universidad Dr. Sofanor Novillo Corvalán, deseando «Rendir un ho-

menaje a la esclarecida memoria de Monseñor Pablo Cabrera, doctor honoris causa de esta Universidad, obrero eminente de la cultura del país; investigador profundo e intérprete sagaz de la vida precolonial de América...; deseando honrar su noble memoria, perpetuar su obra excepcional, es deber particularmente indeclinable para esta Universidad por la que sintió, después del amor y culto por Dios y su Iglesia, una veneración y cariño profundo... crear un instituto de estudios históricos americanistas que lleve su nombre, dependiente de esta Universidad... resulta el modo más adecuado de rendir homenaje a su memoria.» Y por decreto de 4 de Junio de 1936 nombra una comisión compuesta por los doctores Enrique Martínez Paz, Raúl A. Orgaz, J. Francisco V. Silva, Ernesto Gavier y presbítero Dr. Juan Carlos Vera Vallejo, como acesora del laudable empeño del Sr. Rector de la Universidad Dr. S. Novillo Corvalán.

El mismo señor Rector, con dinamismo ejemplar, en 23 de Julio de 1936 dirígese al Honorable Consejo Superior universitario, y expone que «la comisión ha llenado su cometido con compenetración exacta de mi pensamiento y mi deseo y los ha traducido con la competencia propia de sus miembros en las bases que me ha enviado y que son las que he utilizado para el proyecto de ordenanza que someto a vuestra ilustrada consideración.»

Son sus propósitos la creación de un «Instituto de Estudios Históricos Americanistas», de suma importancia para que «la historia patria y la precolonial que le antecede» salgan con paso firme de la «bruma en que las envolvió la pasión de los primeros historiadores»; pero sin ocultar «tampoco mi pensamiento de que el Instituto de Estudios Americanistas, agregado al de Filosofía que funciona con tanto éxito en nuestra Universidad..., pueden ser los cimientos de una Facultad de Humanidades... Pero, por hoy sólo me mueve el interés de fundar el Instituto...»



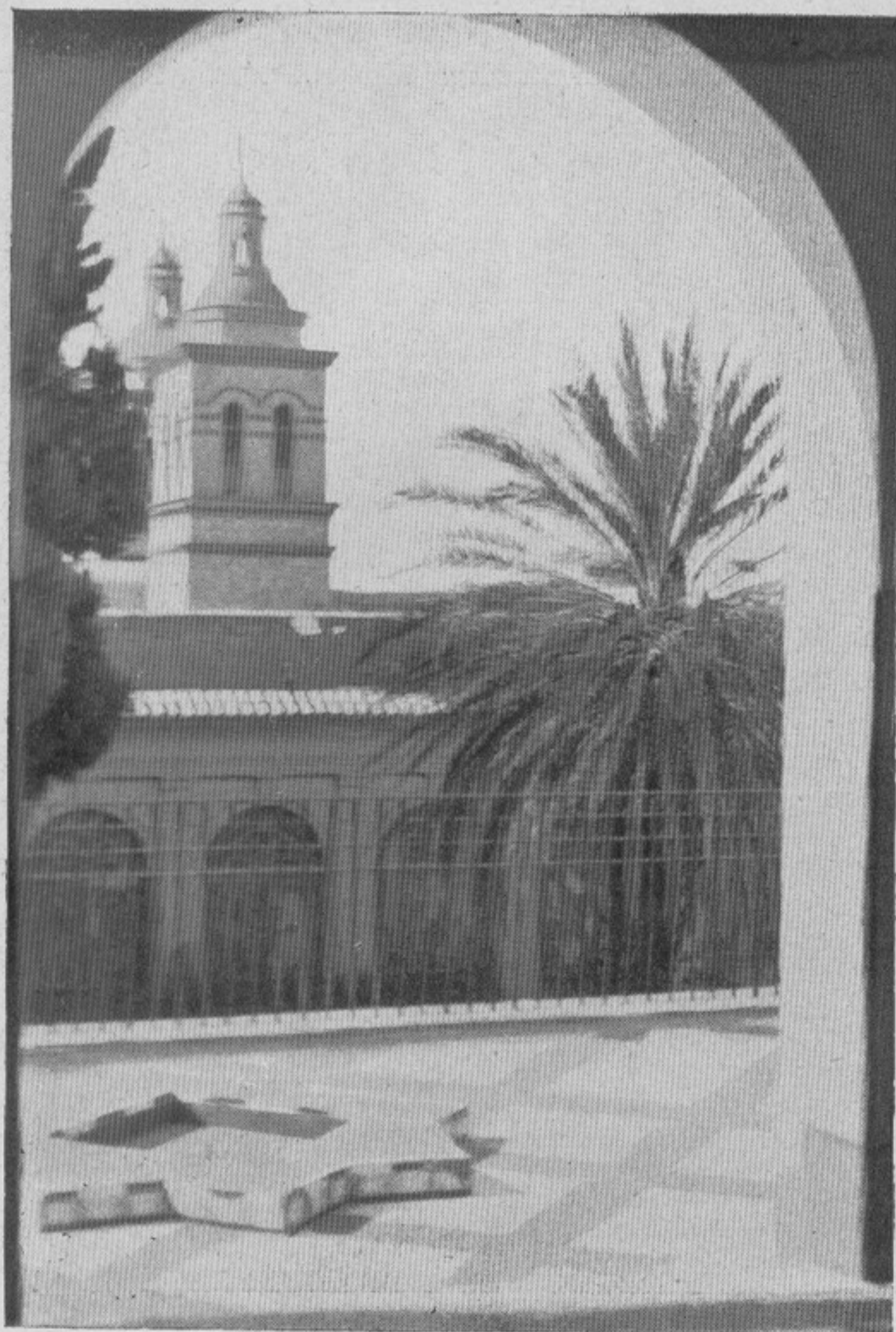
COLEGIO DE MONSERRAT. — Fachada principal.



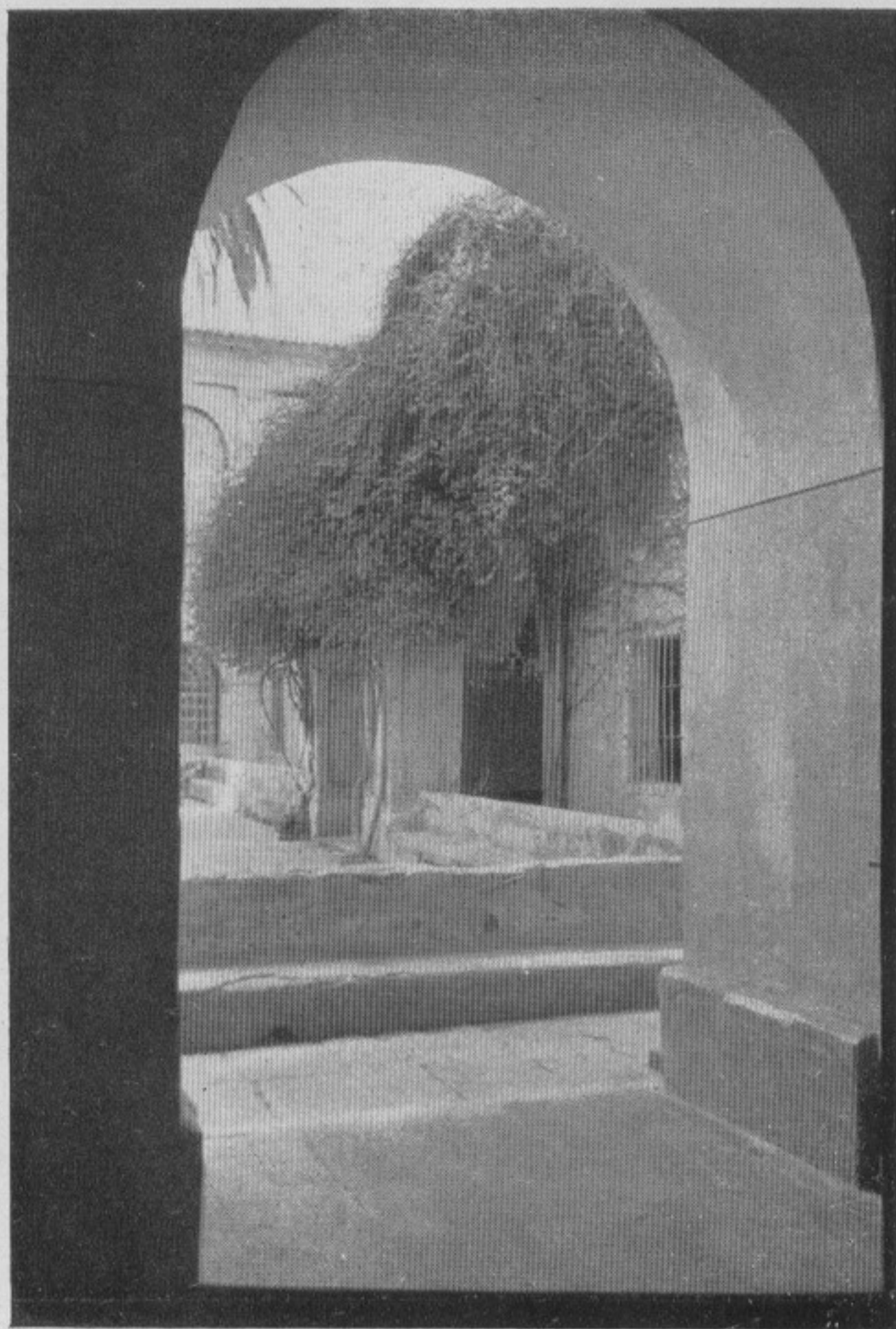
Otro aspecto de la fachada con la torre del reloj.



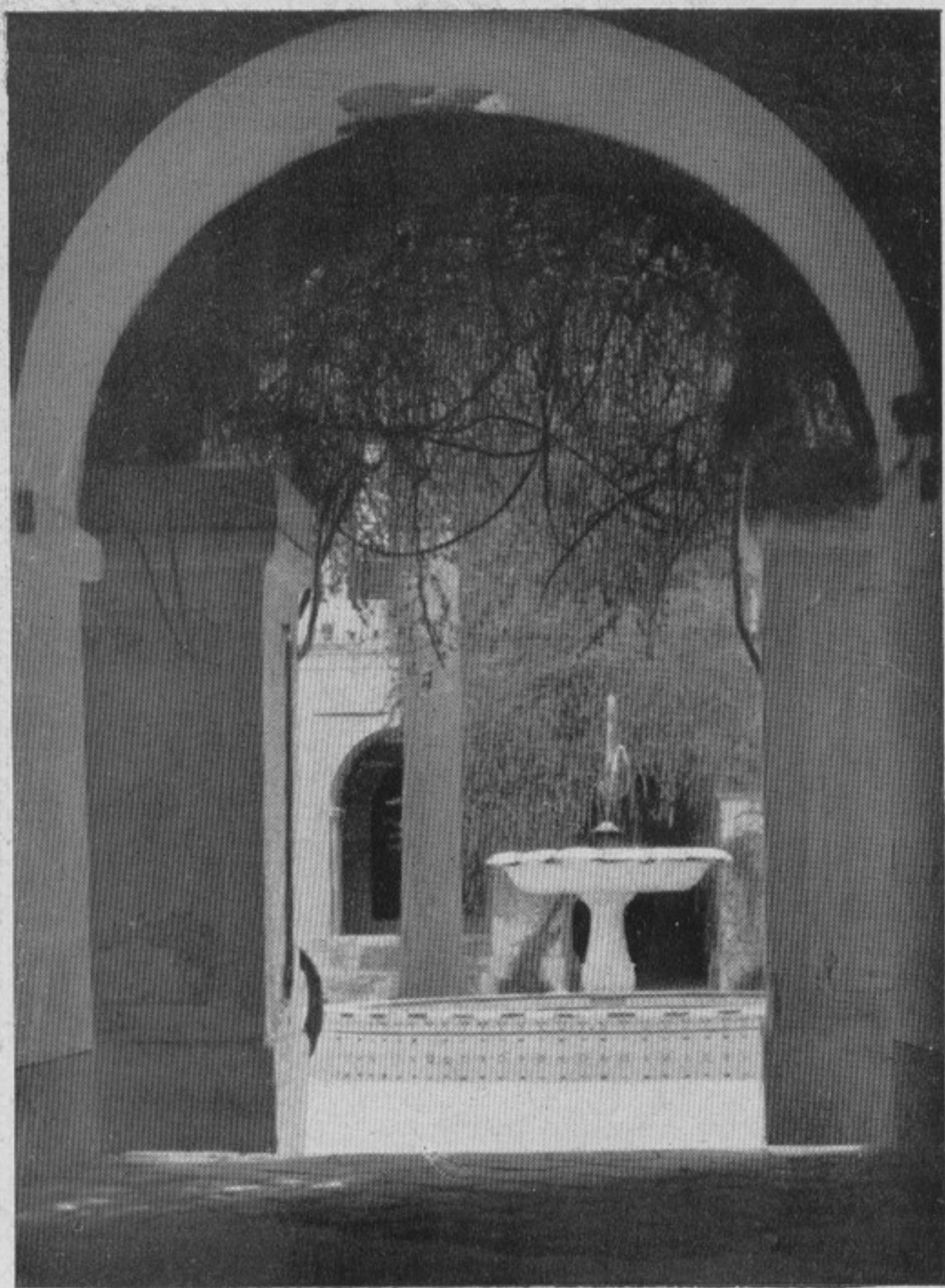
La torre vista desde los claustros.



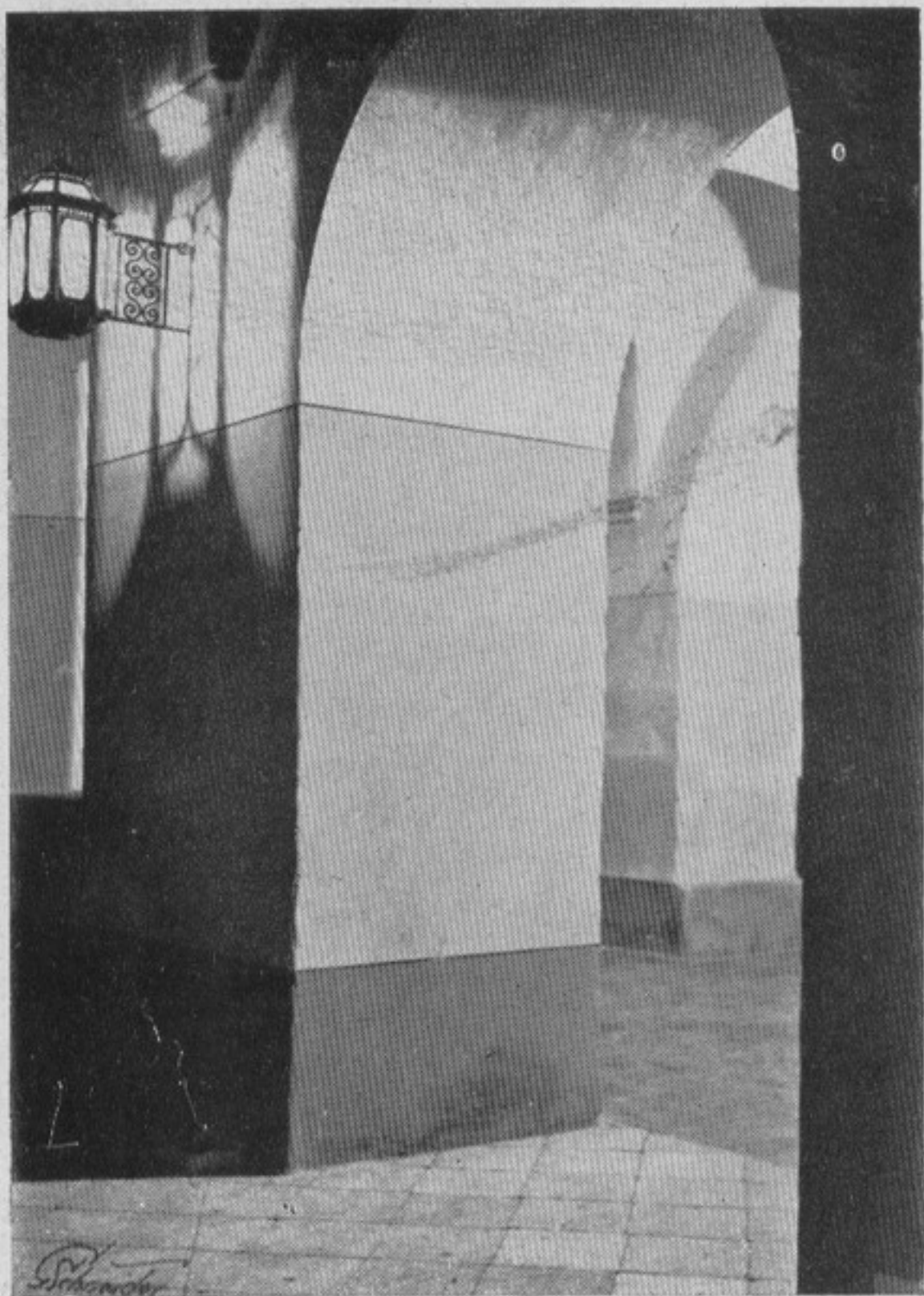
Las torres de la iglesia de la Compañía, desde el Colegio.



Un rincón evocativo del pasado.

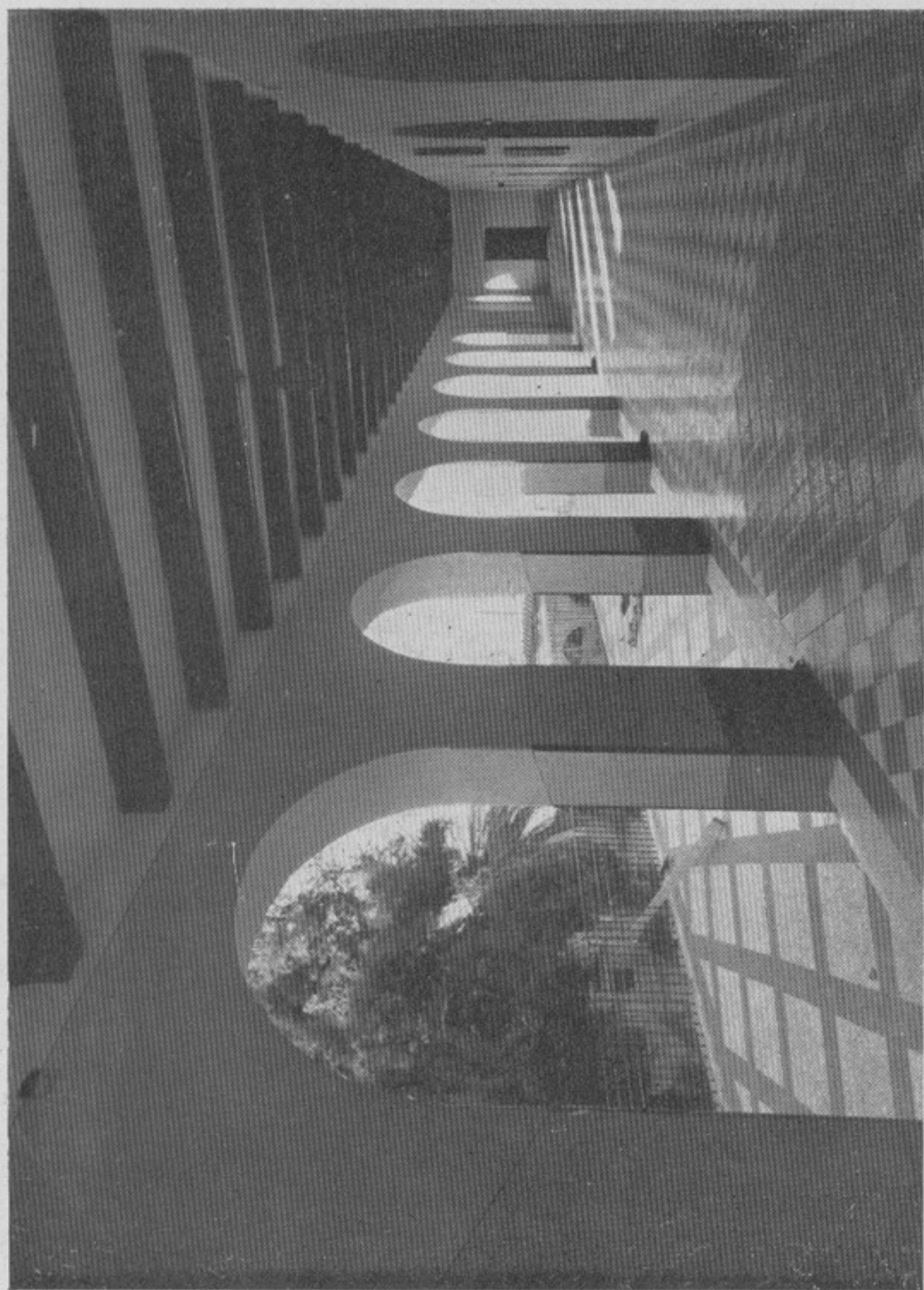


Hermosa vista de un rincón de los claustros.

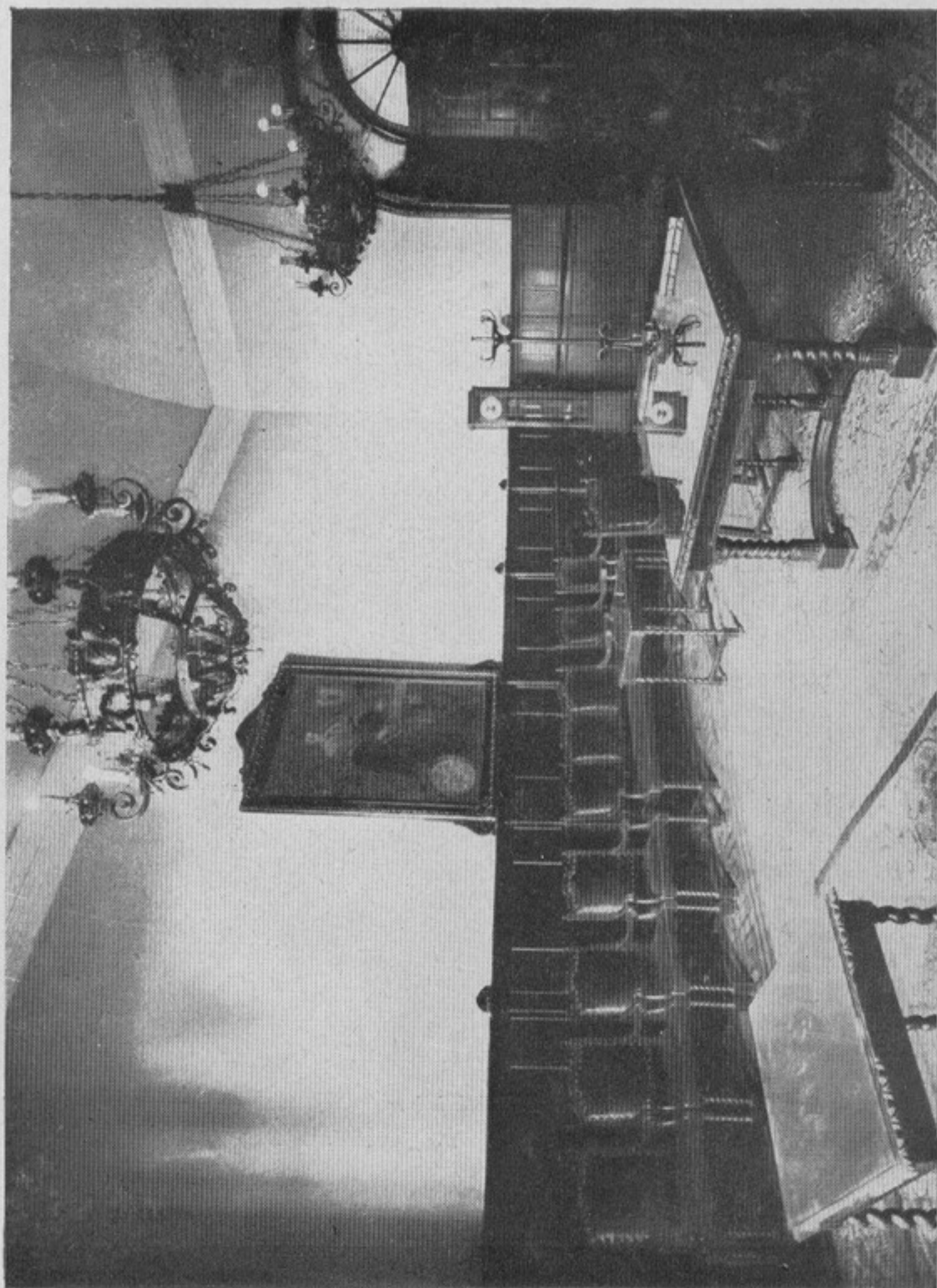


CRUCE DE CLAUSTROS

Fotografía nocturna.



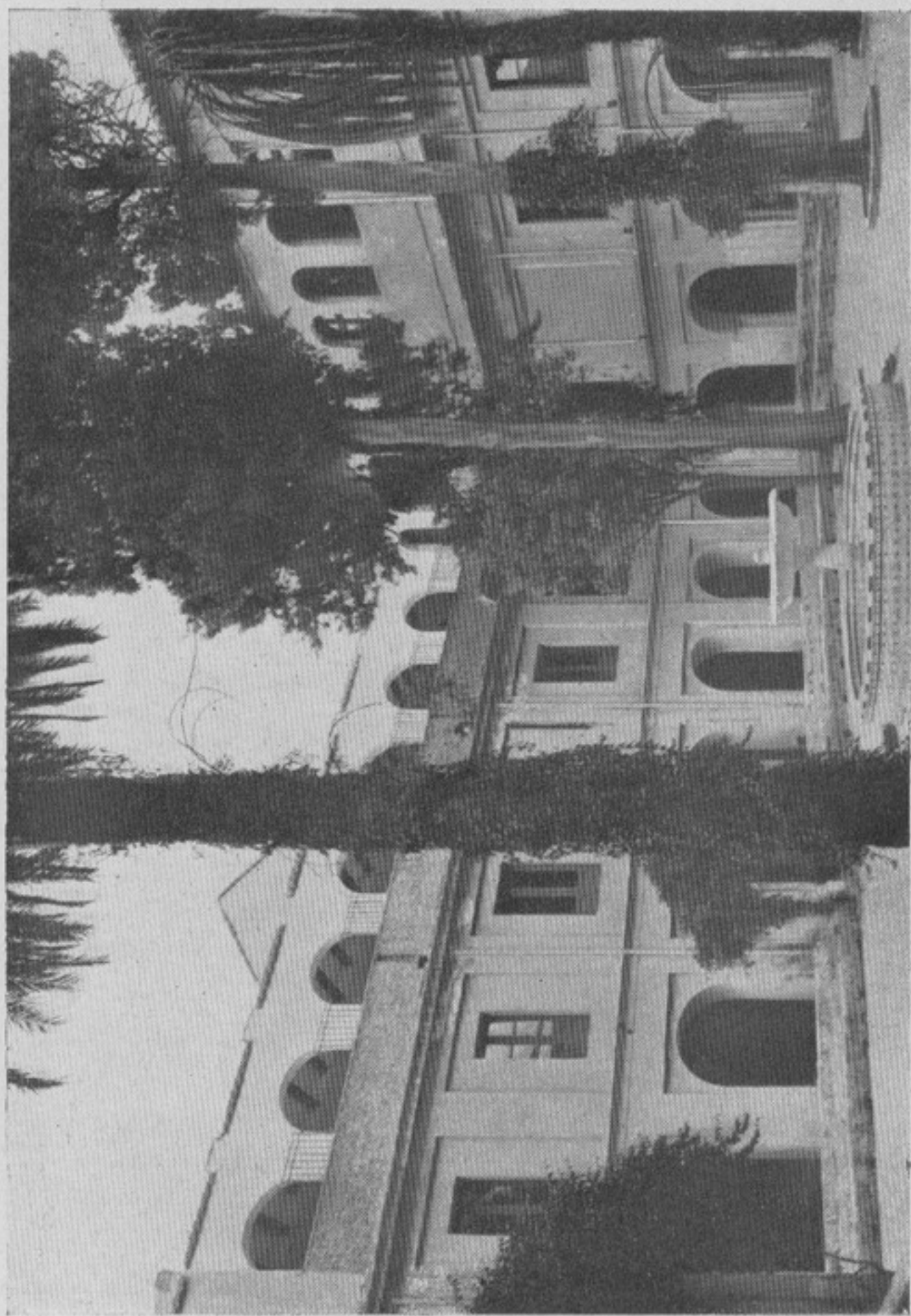
CLAUSTRO ALTO



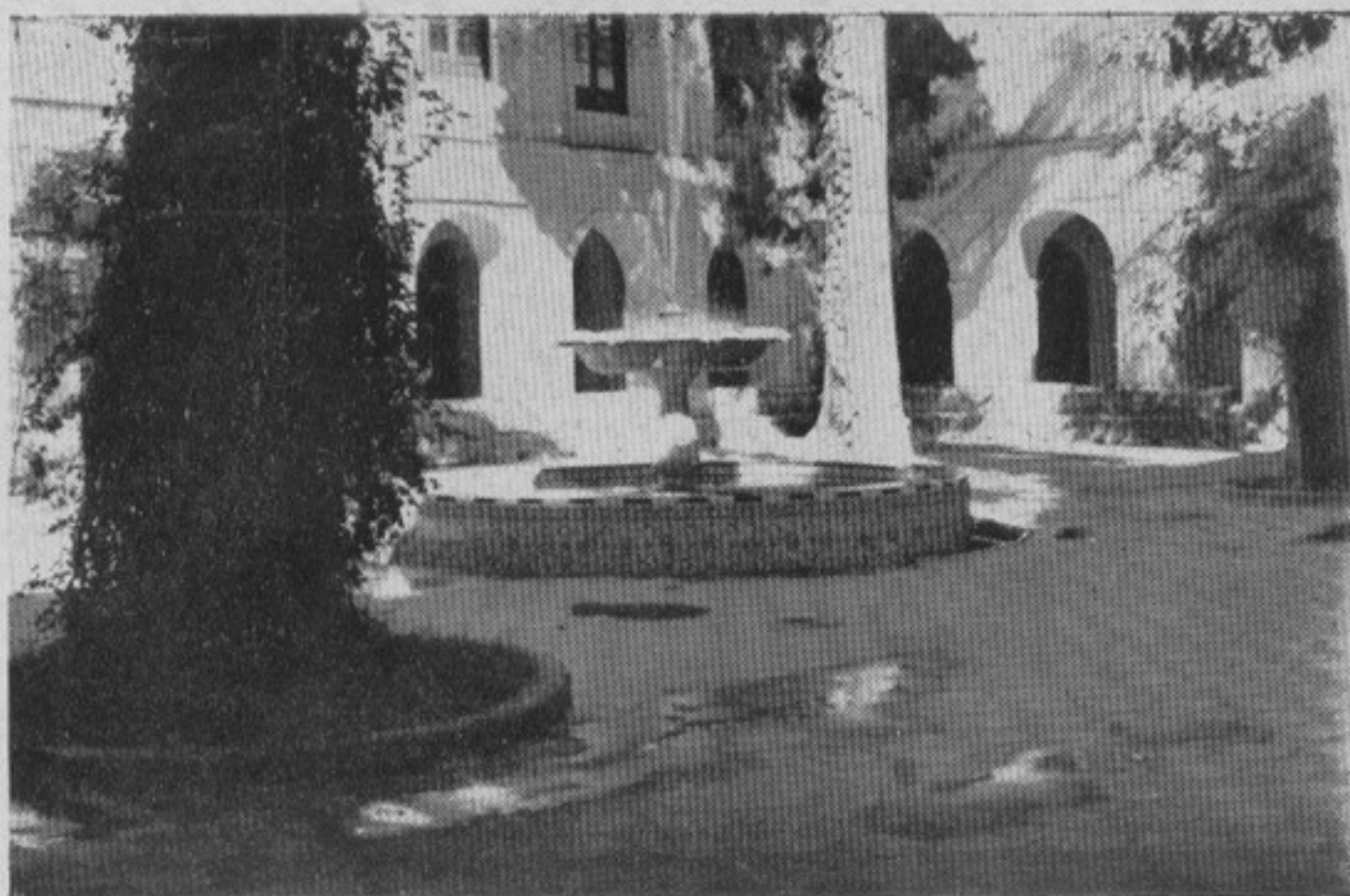
Espaciosa sala de profesores restaurada con gran acierto y gusto artístico por el actual Rector Ingeniero Rafael Bonet,
bajo la dirección del Arquitecto Jaime Roca.



«INSPIRACION».



Una vista del patio y de los claustros.



Otros aspectos del patio y del claustro.



Y he aquí en plena marcha el Instituto de Estudios Americanistas dirigido por el Dr. Enrique Martínez Paz, que contando con el apoyo del digno Rector de la Universidad Dr. Sofanor Novillo Corvalán y la colaboración de un grupo de estudiosos, acaba de convertir en una hermosa realidad con fecha 15 de Setiembre de 1937, en los talleres gráficos de la Universidad Nacional de Córdoba, el proyecto de los señores Ing. R. Bonet y Arturo Cabrera, al dar a la luz pública el primer tomo de la *Colección de la Imprenta Jesuística del Colegio Monserrat*, que lo constituye precisamente las «Cinco Oraciones Laudatorias en Honor del Dr. D. Ignacio Duarte y Quirós», ofrecido en magnífica edición facsimilar y traducción al castellano por el Sr. Benito Ochoa e introducción histórica por el R. P. Guillermo Furlong Cardiff S. J., cual homenaje al Colegio Nacional de Monserrat en su 250 aniversario, por el Sr. Rector de la Universidad Dr. Sofanor Novillo Corvalán. Volvamos a nuestra historia.

Por angustia de local, hacía años que la Universidad había ocupado un claustro del Colegio de Monserrat para instalar la escuela de Farmacia y al tratarse al presente de la ampliación de dicho Colegio pareció justo pedir su devolución, a lo que responde el Sr. Rector León S. Morra con nota de 11 de Mayo, comunicando al Sr. Ing. R. Bonet, «que el Honorable Consejo, Superior en sesión fecha 6, 7 y 9 del corriente, tomó en consideración el pedido de ese Colegio solicitando se le devuelva el claustro alto que desde hace años le fuera ocupado por la escuela de farmacia, resolviéndolo favorablemente»...

Bajo la directa y constante vigilancia del Sr. Ing. R. Bonet se emprendieron y continuaron las obras de restauración y ampliación, trabajando numerosos obreros en doble turno, surgiendo de aquel esfuerzo mancomunado material e intelectual, el nuevo Colegio de Monserrat, que conservando su venerable ancianidad, rehizo sus quebrantos y ofrecióse aco-

gedor y bello a continuar su historia no menos larga que gloriosa, en la educación integral de la juventud argentina.

Decimos «integral», y ojalá que lo fuese en la extensión plena de este vocablo, incluyendo en su «Plan de Estudios» la enseñanza superior de la Religión, base única de toda moral y elemento esencial de toda personalidad armoniosamente desarrollada en su doble aspecto científico y moral. Y lo que anotamos, es además, un deber de justicia con la voluntad sagrada de su Fundador el Dr. Duarte y Quirós, quien al entregar todos sus haberes para la realización de su obra trascendental, no lo hizo sino para la formación de la juventud «en ciencia y virtud»; y bien, sabemos que la virtud a que se refiere el ilustre sacerdote cordobés no es ciertamente aquella aparente, basada en una menor o mayor honradez natural, sino la que supone los buenos hábitos adquiridos por la práctica de los mandamientos de Dios y preceptos de su santa Iglesia.

Para dar a nuestros lectores una idea de la magnitud de la obra emprendida, vamos a transcribir de la memoria anual del Colegio, del año 1927, lo correspondiente a las obras de ampliación y reforma del edificio.

«Hace poco tiempo que se ha dado término a las obras de ampliación del edificio que autorizara el H. Consejo en sesiones del 31 de Diciembre de 1926 y 5 de Enero del año próximo pasado.

La magnitud de la obra no escapa a nadie; la ventaja de haber podido con esta ampliación implantar el horario continuo, por la mañana, es tan evidente que no es necesario señalarlo.

Aprovechando la visita con que nos honrara S. E. el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, se efectuó la inauguración oficial de las obras en el acto realizado el 11 de Octubre del año último, con asistencia

numerosa y calificada de concurrentes. El juicio aprobatorio fué unánime y público.

El señor Ministro y muchas de las personas presentes tuvieron frases de admiración para la obra, elogiando la distribución de las aulas, sus condiciones de higiene, la disposición de sus galerías, etc. Igual juicio ha merecido de los diversos visitantes que han recorrido todas sus dependencias.

Se han construído ocho aulas nuevas, que reúnen las mejores condiciones higiénicas y pedagógicas, dos grandes galerías dispuestas en forma tal que reciben el sol directamente durante la permanencia de los estudiantes en el Colegio; una gran terraza en la que los alumnos que tienen sus clases en el tercer piso pasan sus horas de recreo.

Se han construído también dos salones espaciosos que se destinarán a gabinetes de Física y Química, con lo que el actual salón en que está instalado el gabinete de Física, que en el segundo piso da a la calle Trejo y Sanabria, podrá ser habilitado para salón de actos.

Se han habilitado así mismo tres oficinas, una para el Rectorado, otra para el Vice-Rectorado y la tercera para una de las Celadurías, con lo que se ha conseguido mayor comodidad; pues las que existían eran insuficientes para los servicios a que estaban destinadas.

Próxima a la entrada se ha levantado una nueva escalera de acceso a los dos pisos altos, con lo que se consigue la rápida descongestión de los estudiantes en las horas de salida de las clases, evitando así aglomeraciones que tanto afectan la disciplina.

La instalación de un ascensor efectuada en el claustro de entrada, que facilita la comunicación entre los diferentes pisos, economiza tiempo a los señores profesores que dictan clases en aulas distantes de la sala de reunión, consiguién-

dose así que las mismas empiecen inmediatamente del toque de campana correspondiente.

Por intermedio de la Dirección de Arquitectura dependiente del Ministerio de Obras Públicas de la Nación se cambiaron los entrepisos de las aulas que dan al oeste del edificio y en lugar de dos tabiques que existían en cada piso, se han construido tres, con lo que, en lugar de seis aulas se han habilitado ocho, de tamaño más apropiado por sus condiciones pedagógicas.

El estilo del frente del edificio, con su torres y reloj, del más puro renacimiento barroco del siglo XVII constituyen sin duda alguna un adorno del más alto valor edilicio....»

Era el 11 de Octubre de 1927, cuando a las 11 del día tuvo lugar en el Colegio Nacional del Monserrat la inauguración oficial de las obras de ampliación y reparación del edificio, dentro de un marco de sencillez si bien no exento de brillo, dada la presencia del señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. Sagarna; el Vice-Gobernador de la Provincia en ejercicio de la Gobernación, el señor Rector de la Universidad, el señor Rector de la Casa, señor Intendente Municipal, Exmo. Sr. Obispo José A. Luque, el claustro profesoral, alumnos y un grupo de exalumnos del Instituto..

Hizo uso de la palabra el Sr. Rector Ing. R. Bonet, quien con frase cálida y galana delineó la personalidad de su fundador el Dr. Duarte y Quirós; los frutos culturales de su magna obra, ya que «de sus claustros la religión y la ciencia en fecunda hermandad acercaron el alma de los pueblos y abrieron los caminos de la civilización en la colonia amanecida, como una antorcha que las manos dulcísimas de Duarte pusieron en el altar de su apostolado para irradiar su luz con unción salvadora»; refirióse luego a la obra llevada a cabo con gusto y comprensión exquisitos por el Sr. Arquitecto Jaime Roca, terminando su hermosa peroración

por exortar a los alumnos al cumplimiento estricto de su deber.

Habló luego el estudiante de quinto año Sr. Cuestas, en representación del alumnado de dicho Colegio.

Finalmente su Excelencia Mons. Luque bendijo solemnemente las nuevas aulas, recorriendo luego los asistentes la Casa de luenga historia, quienes pudieron admirar la obra de restauración y ampliación llevada al cabo con tan acertado criterio.

Sabemos de nuevos planes del Sr. Ing. R. Bonet, en su laudable empeño de adaptar el vetusto edificio a las exigencias modernas y que no dudamos han de hallar eficaz acogida en el ánimo emprendedor del Sr. Rector de la Universidad Dr. Sofanor Novillo Corvalán, pues conocemos sus ideales nobles y levantados acerca de la cultura media y superior argentina, para la formación integral de nuestros hombres de mañana, capaces de terciar con ventaja con los exponentes de culturas extranjeras.

Quiera Dios que en esta hora de renovación de valores espirituales que está viviendo nuestra Patria, dejando de lado utopías ideológicas que jamás fueron argentinas ni podrán serlo mientras nos preciamos del acervo cultural recibido de nuestros mayores cual preciosa herencia, y que destaca nuestra personalidad social en la historia de las civilizaciones del mundo con el sello típico de una cultura netamente cristiana, quiera Dios, repetimos, que Autoridades, Profesores y Alumnos de este centro de cultura americana, conspiren con noble emulación y justa gratitud a hacer que reviva en él el ideal sublime de «Ciencia y Virtud», de su clarividente Fundador el Dr. Ignacio Duarte y Quirós, para que de nuevo reconquiste su posición de foco luminoso en el campo de la ciencia y del deber cristiano en el continente de Colón, y pueda nuestra Ciudad de nuevo gloriarse

sin temor a desmentidos, de ser en lo moral la «Roma argentina», y en el campo de las ciencias «Córdoba la Docta».

Transcribimos a continuación el discurso del Sr. Rector Ing. R. Bonet.

Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación

Señor Vice-Gobernador de la Provincia.

Señor Intendente Municipal.

Señor Rector de la Universidad.

Señor Obispo.

Señoras

Señores.

Cábeme tal vez, en mi modesta vida, el más alto honor que significa dirigiros la palabra en este ambiente de la religión, del amor y de la ciencia, para exaltar en la brevedad del momento, este sueño de siglos y de piedra, que un alma promisor, allá en la incipiente vida de la colonia, arpeggiara en la inmensa sinfonía del amor, dándole el suficiente dinamismo para alcanzar su realidad, y también, señores, expresar la viva satisfacción de ver cumplido el anhelo de todos, reformando y ampliando esta ilustre Casa.

El doctor Ignacio Duarte de Quirós «movido por el impulso de la caridad», fundó esta Casa de Estudios en el año 1685, para que en ella se educara «en virtud y en ciencia» la juventud de su patria. Abrió su corazón a la más noble de las especulaciones del espíritu, y, con un desprendimiento que sólo tiene una conciencia que peregrina en el azul de un ideal sublime, donó todos sus bienes, sin excepción alguna, a la obra de la fundación, reservándose los frutos necesarios para sus alimentos para los días de su vida. Firme

propósito que cumplió con devoción y coronó con gratitud: con devoción, porque así integraba la ecuación de su vida ejemplar de «sacerdote sabio y santo», dentro de los preceptos sagrados de la religión en un vuelo serenísimo hacia Dios; con gratitud, porque fue escuchado y entendido y pudo, antes de cerrar sus ojos, oír de los labios de los estudiantes de Monserrat la elegía espiritual, mientras su alma tocaba el infinito.

En este recinto, que fundara por el amor a Dios y a la ciencia el ilustre hijo de Córdoba, evoco, lleno de unción, sobre el camino de doscientos cincuenta años, su figura eminente que, auscultando el futuro levantaba al lado de la Cruz redentora el templo para la ciencia. Fué magnánimo, de bondad infinita, y para el alma dolorida su corazón era generoso, lleno de un perfume que se iba, que se iba sereno hacia el dolor circundante y su fuerza espiritual consolaba en el silencio.

¡Oh maestro del Amor, de la Verdad y de la Vida, de manos blancas para bendecir, de manos suaves para acariciar, de manos largas para dar! ¡Figura de luz estelar. No quiso nada de la tierra, todo, todo, señores lo dejó para su Colegio. Redimido así, voló hacia una estrella y desde ahí nos inunda de dulce claridad. Y en su templo, su obra espiritual cobra a medida que andamos, proporciones de un valor inestimable.

Juventud de América y del pasado; tu sabes de él porque sabes de la esperanza y de la gratitud. Para cada Nación hermana el recuerdo de Monserrat llena la página en la historia de sus grandes hombres.

Es necesario fijar en toda oportunidad la obra de estos cruzados del pensamiento, a medida que avanzamos, para establecer normas de contralor en el presente; en este presente sujeto al vaivén de los valores morales, en esta precipitación irónica de un sensualismo desorbitado que pretende

derribar, que intenta destruir la columna de nuestras tradiciones; que pregonar, aureolada en la belleza subjetiva de su esbeltez, el credo sentimental de nuestro acervo moral, la canción de la «dulce patria», que se empenacha en su himno imperecedero, para confundirse con su bandera sublimizada en el cielo de la Patria en la evocación de Mayo y de Julio; que nos cubre como una clámide bienhechora para decirnos que somos sacerdotes de un pueblo eminente, que amamos con el frenético egoísmo con que amaron los grandes de nuestra tierra, con desinterés y con esperanza; para decirnos que sentimos la emoción de la belleza hasta dejarla traducir en un recogimiento hondo en la intimidad transparente de nuestros corazones, en la expresión suprema de felicidad, o dejarla caer fluyente en una lágrima...

Hay virtud en nuestra raza. Esa virtud de relieve en los blasones de nuestra tradición, santificada en el amor y en dolor, lises del pasado, silenciosos en la expresión, pero penetrantes en el significado, son custodias de nuestra marcha hacia adelante y ritman nuestro afán de civilización, infundiendo un secreto íntimo en todas las manifestaciones superiores de la vida y del espíritu, desde las más elevadas: desde la eclógica canción del pastor ingenuo que en la campiña se estiliza como un símbolo de Paz y de Amor frente a la naturaleza gozosa, hasta la suprema expresión del pensamiento creador.

En el claustro propicio para mirar hacia atrás, en vuelo retrospectivo, las páginas empolvadas de la historia; el alma se queda así sencillamente absorvida en la dulce paz que fluye sutil y penetrante. En la clave de la bóveda, como un cielo, donde casi tres siglos se fatigan frente a la noble piedra en trance de alcanzar la eternidad, el eco de miles de voces juveniles, confundido con el alma recia de esas piedras, ha creado en el tiempo este organismo de estirpe sagrada, armonioso en su emoción inmanente y grato a la le-

yenda de duendes y estudiantes y es en su obra el monumento sustantivo de América, el faro imperecedero erguido en la tiniebla de la colonia como una aspiración civilizadora, enviando su luz más allá de las fronteras del Virreinato del Río de la Plata.

Recordar la acción realizada por este noble e ilustre Colegio en los dominios de la cultura, escapa a los límites de este acto por lo vasta; pero es imprescindible señalarla con toda autoridad, puesto que ella, en la inmensa tierra de América, es fruto propiciatorio para la gestación de su independencia. Monseñor Pablo Cabrera, dignísimo exponente de nuestra cultura, al escribir la biografía de Duarte, cita el juicio emitido por el maestro eximio doctor Joaquín V. González en su publicación sobre Enseñanza Pública: «debe señalarse la influencia en la cultura intelectual del Río de la Plata, de dos focos principales de estudios: el Colegio de Monserrat y la Universidad de Córdoba y el Colegio de S. Carlos de Buenos Aires. De tipo y espíritu diferentes, a pesar de la semejanza de sus doctrinas, ellos concurren en acción paralela, al desarrollo de un temple moral y patriótico armónico, en el sentido de las aspiraciones nacionales concretadas en el despertar político de Mayo de 1810. Alumnos directos o indirectos de Córdoba y de San Carlos fueron los promotores, apóstoles, actores, tribunos, estadistas y guerreros de la Revolución de Mayo; y la pasión patriótica que los movió y mantuvo en tensión vibrante hasta su triunfo final, tenía la doble raíz en el suelo y en el espíritu, en el nacimiento y en la tradición, en la antigüedad de la raza y en la cultura adquirida, en la cuna materna y en los informes balbucientes, pero al fin fecundas enseñanzas de sus pobres escuelas».

De sus claustros la religión y la ciencia en fecunda hermandad, acercaron el alma de los pueblos y abrieron los caminos de la civilización en la colonia amanecida, como una

antorcha que las manos dulcísimas de Duarte pusieron en el altar de su apostolado para irradiar su luz con unción salvadora.

Bajo el influjo bienhechor que nos inunda y nos alienta de este templo donde la emoción del pasado vive y se traduce en una sinfonía azul, cuyo contenido moral y espiritual se perpetúa en la rigidez de los cánones normativos de la cultura amalgamando en mi ser algo de esa emoción, y compenetrado de las necesidades reclamadas por los altos intereses de la juventud de mi ciudad, en mi muy honrosa función ideé, no hace un año aún, el proyecto de reforma y ampliación del edificio de este Colegio.

Para el ambiente de la Ciudad la cosa no era nada fácil, tal vez se dijo por ahí: una quijotada. Voces sueltas en el corrillo ad hoc dijeron de las cosas imposible, era un sueño; pero es de advertir que todas las realidades ante todo fueron sueños; el distingo está en soñar dormido o soñar con los ojos abiertos.

El Rector de nuestra Universidad, Dr. León S. Morra, espíritu inquieto y por ende constructivo, acogió con entusiasmo el proyecto de ampliación y reforma comprendiendo el alto significado que ella representaba y su Honorable Consejo Superior mediante la acción directa de sus miembros Dr. Sofanor Novillo Corvalán e ingenieros Julio de Tezanos Pinto, Luis Achával y Eduardo Deheza sancionó la ordenanza respectiva.

Jaime Roca, un esteta, hijo de Córdoba, creó las formas arquitectónicas con mucho amor y sabiduría. En sus líneas juega el alma del renacimiento español de las postrimerías del siglo XVII en su expresión más pura. Emerge dignísima su torre de faro, como un índice simbólico en los dominios del saber.

Roca crea, con una intuición casi religiosa, esta síntesis humana de fuerza y de eternidad, para enaltecer la inspira-

ción de su fundador, coincidiendo en la esencia con el concepto de su panegirista, Dr. Cabrera, cuando dice: «La muerte le sorprendió con su antorcha encendida, y la antorcha tenía las proporciones de un faro y el faro irradiaba majestuosamente...»

El tiempo cantará en su carrillón las horas alegres de los estudiantes y en la noche, su música dirá de la oración y del misterio. Dulce carrillón del Monserrat, tu serás el alma de la ciudad armonizando con el espacio y en el tiempo esa relación intangible que teje y desteje la emoción subjetiva de los seres.

Juventud de Córdoba, estudiantes de Monserrat: dejaos embargar de la virtud innata que satura el ambiente, dejaos exaltar el alma hasta la penetración del espíritu que Duarte creara en el templo levantado para el bien de sus semejantes, ahí donde el cariño a los niños podría traducirse en versos para mejor decir: Abrid el corazón como una flor y dejad que estremecido se anide en vuestro interior su verbo creador, y sea para vosotros, la llama votiva en el altar de vuestras inquietudes y predilecciones. Sed para la vida como él lo fué para vosotros.

Profesores de Monserrat: el fuego sagrado que alimenta la tradición del Colegio, se ha avivado mediante la mirra que el recuerdo ha volcado en sus pebeteros, en esta hora fausta, propicia para acrecentar la labor tesonera de vuestro apostolado y renovar, con fruición, la promisoría esperanza vocacional: dar mejor, lo mejor que tenemos. Perseverad en vuestra obra de ilustración y de cultura. Haced que el niño vaya hacia vosotros, como la golondrina hacia la primavera, por el amor, y explicaos como un padre que sabe mucho y que ama más.

Señores: el sentido discretamente humanista que hoy damos a los estudios, coincide en cierto modo, con el auspicioso acontecimiento que nos congrega. A la feliz combinación estética de líneas y de formas en la nueva archi-

itectura de la Casa, corresponde un intento de armonización — que esperamos también de felices resultados — entre las viejas disciplinas que dieron su savia a la cultura de Monserrat y las más avanzadas orientaciones de la ciencia contemporánea. Que nuestro Colegio, no solo enseñe al adolescente a observar y sea así la escuela primaria del futuro hombre de ciencia, sino que lo habitúe, asimismo a cultivar los más puros ideales del espíritu y sea de este modo un rincón sagrado para los mejores sueños de la juventud. «Ya que la vida es tan dura — decía el doctor Miguel Cané en ocasión parecida al presente — pongamos el sueño de oro al principio de la ruta; hagamos que esos sueños de vida ideal que constituyen la educación sean tan intensos que su influencia perdure, dejando luminoso en el espíritu, el recuerdo de todas las cosas bellas y desinteresadas, aprendidas y admiradas en la adolescencia.»

Año de gracia y de esperanza para nuestro Colegio:
lapidibus et spiritu renovatur.



L U I S H . T O R T I